

LA SEGURIDAD NACIONAL NORTEAMERICANA: LAS RESPUESTAS MEXICANAS (1821-1867)

Autor: Raúl Figueroa Esquer*

* Ponencia presentada en la IX Reunión de Historiadores Canadienses, Mexicanos y de los Estados Unidos, que se celebró en la Ciudad de México los días 27, 28 y 29 de octubre de 1994. La lectura de la misma tuvo lugar el día 27 de octubre en la Mesa 10: "Asuntos Nacionales y Seguridad Nacional, Canadá, Estados Unidos y México, Siglos XIX y XX".

Introducción

Esta ponencia constituye para mí una primera aproximación al tema de la seguridad nacional; examino el punto de vista de los Estados Unidos, así como las respuestas que México, a través de este período, se planteó cada vez que los norteamericanos esgrimían razones de seguridad en su estrategia política.

Desde luego, estamos en presencia de un tema controvertido; el mismo concepto de seguridad nacional hasta hace poco tiempo no recibía atención en el medio académico mexicano.* El término "seguridad nacional" remitía a la ideología de los regímenes militares del cono sur latinoamericano, en especial a los sistemas establecidos en Brasil, Argentina y Chile; por esta razón no sólo se prescindía de él en el medio académico mexicano, sino que, como afirma el Dr. Lorenzo Meyer: "ni entró fácilmente en el discurso político oficial, que buscó no asociarse en este campo con las escuelas de y pensamiento desarrolladas por los regímenes militares del Cono Sur..."* El concepto de seguridad nacional está en proceso de redefinición.* Actualmente existe una importante discusión entre los especialistas,* debate que abarca una considerable gama de opiniones; algunos son partidarios de un enfoque más amplio del mismo, el cual incluye problemas del desarrollo, respeto a la democracia y soluciones adecuadas a los problemas del medio ambiente;* otros académicos han llamado la atención sobre lo peligroso que resulta aplicarlo indistintamente a todo tipo de controversias, por considerarlas problemas de seguridad y postulan un concepto más restringido relacionado con las amenazas militares provenientes del exterior y con el ejercicio de la soberanía plena por parte de un Estado.*

Para efectos del presente trabajo utilizaré este último concepto,* tal como lo han apreciado las autoridades encargadas de dirigir la política exterior norteamericana y también, desde luego, la forma en la cual el Estado mexicano respondió ante cada uno de los conflictos que le presentó la agenda de seguridad norteamericana.

Las respuestas mexicanas constituyen, sin duda, la parte débil en estas controversias; a menudo se nos presentan desdibujadas o poco claras. Bien, porque dichas respuestas no alcanzaron el éxito esperado, o porque al adoptarse en momentos críticos, más parecen soluciones temporales; quizá también porque las autoridades mexicanas optaron por elegir entre el mal menor; en otras ocasiones por simple ignorancia de la existencia de las mismas.

En efecto, el éxito casi siempre coronó la estrategia norteamericana en relación con México y, por lo tanto, esta realidad ha contribuido a fomentar la creencia de que nuestra política exterior ha sido meramente defensiva o incluso errática.

Cabe señalar que, en general, los estudios de las relaciones entre México y Estados Unidos han analizado primordialmente los problemas diplomáticos entre los dos países, las relaciones económicas, los problemas migratorios, muy especialmente el de los indocumentados; últimamente han proliferado los estudios sobre el comercio y la tecnología, los problemas de contaminación y la calidad del medio ambiente, etc. Los asuntos estrictamente de seguridad sólo se han planteado cuando ha surgido un enfrentamiento militar entre ambos países o la amenaza de su inminencia.

Estoy consciente de que éste es un nuevo enfoque, el cual está por considerarse. El ensayo constituye un primer acercamiento a un tema no del todo desconocido, sino enfocado desde una metodología distinta. Desde luego, espero que la discusión que se provoque en esta mesa, me ayude a la clarificación del concepto y a la prosecución de este tipo de investigación.

Henry Kissinger en su última obra afirma: "Los norteamericanos llegaron a habitar un continente casi vacío, protegido de la amenaza de la rapiña de otras potencias por dos vastos océanos y con dos débiles países como vecinos". *Si una autoridad en política exterior norteamericana como el autor citado afirma tan tajantemente la debilidad, -sin molestarse en llamarlos por sus nombres- de México y Canadá, da a entender que Estados Unidos, por consiguiente, no ha sufrido ningún problema de seguridad en su expansionismo territorial, primero; ni después en la implantación de la dominación económica ni más tarde en su hegemonía política y militar dentro de América del Norte. Cabría, entonces -como hipótesis- cuestionarse cuáles han sido las preocupaciones legítimas de seguridad norteamericana y cuáles las utilizadas únicamente como pretexto para encubrir la hegemonía dentro de la región; procedamos, pues, en un apretado recorrido histórico en búsqueda de aquellos momentos en que para los Estados Unidos el "problema mexicano" era un asunto de seguridad nacional. *

En la periodización de la historia de las relaciones México-Estados Unidos he seguido la proporcionada por dos investigadores mexicanos, quienes sin duda, hoy en día son los más autorizados sobre este tema; me refiero, desde luego, a la Dra. Josefina Zoraida Vázquez y al Dr. Lorenzo Meyer. *

ESTUDIOS.
Verano 1995

filosofía-historia-letras

2. Las décadas más difíciles, 1821-1848

a) Las relaciones diplomáticas, 1821-1848

Sin duda, durante este período se recrudecieron y se mostraron nefastas las relaciones entre ambos países. De los cinco primeros ministros norteamericanos en México, cuatro fueron expulsados del país; surgió una primera ruptura de relaciones en 1836, una segunda en 1845 que provocó la invasión norteamericana a territorio mexicano al año siguiente. *

Desde la llegada de Joel R. Poinsett se manifestó en forma muy obvia que el primordial objetivo de los Estados Unidos era apoderarse de Texas; el argumento lo basó sosteniendo que formaba parte de la Luisiana. La estancia de los primeros diplomáticos en México la caracterizaba una multitud de dificultades en su relación con las autoridades de este país. Poinsett asumió una postura abiertamente intervencionista en la política interna mexicana y por tal conducta fue expulsado a finales de 1829. Anthony Butler, su sucesor tuvo un trato difícil con las autoridades mexicanas, además de ser un especulador de tierras en Texas. Powhatan Ellis, el tercer representante, sufrió la misma suerte de sus antecesores y a finales de 1836 abandonó la ciudad de México. El gobierno de este país le hizo entrega de sus pasaportes, como protesta por el apoyo proporcionado aunque encubierto- de las autoridades norteamericanas a los rebeldes texanos.

A partir de la estancia de Butler en México, los Estados Unidos presionaron constantemente a las diversas administraciones mexicanas y presentaron una serie de reclamaciones por parte de sus ciudadanos. No todas podían ser fundamentadas.

La permanencia del cuarto representante, Waddy Thompson y el encargado de negocios que cubrió sus ausencias, Benjamin Green se concentró en el asunto de las reclamaciones. Todo esto parecía indicar que los norteamericanos se propusieran establecer una barrera de humo al problema realmente grave entre ambos países, el cual radicaba en el asunto de Texas.

En resumen, el ejercicio de una diplomacia seria y responsable de parte norteamericana hacia un país como México, les pareció innecesario e improcedente. Buscaron obtener las mayores ventajas de la debilidad mexicana, así como fomentar la profunda división que existía entre los grupos rectores de México, en cuyo proceso de gestación no llegaban todavía a un acuerdo sobre la organización política del Estado.

Me interesa resaltar que fue en el campo de las relaciones diplomáticas donde tuvo lugar una respuesta de parte de México hacia los afanes expansionistas norteamericanos; esta la constituyó la polémica suscitada entre el último representante norteamericano -antes de la ruptura definitiva de relaciones- Wilson Shannon, así como por Manuel Crescencio Rejón, ministro de Relaciones Exteriores de México, durante los meses de octubre y noviembre de 1844. En este momento se habían iniciado las negociaciones entre las autoridades de la República de Texas y las norteamericanas, con el objeto de proceder a la anexión de dicha república a la Unión Americana. Parte de los argumentos que Shannon esgrimió ante Rejón se fundamentaban en asuntos de seguridad. La anexión de Texas, afirmaba Shannon era vital para fortalecer la posición de la Luisiana; a lo que Rejón replicó que la preocupación por su seguridad llevaría "a la absorción de todo el continente [americano], y hasta del mundo entero por parte de los Estados Unidos". *

b) El expansionismo territorial norteamericano

La creencia de los "padres fundadores" de la Unión Americana acerca de que su sistema político era el más perfecto sobre la tierra se basa en razones históricas y teológicas ligadas a la ideología puritana. *De ellas se van a derivar en el siglo XIX la idea de "Destino' Manifiesto"; ésta se refiere a

la obligación de extender los beneficios de tal sistema político a todas las regiones de la tierra; desde luego, primero a las más próximas. Paralela a la misma idea se desarrolló la de "Misión"; ésta, aparentemente menos agresiva tenía la finalidad de convencer al resto del mundo de los beneficios de la organización política y económica norteamericana. Un historiador estadounidense ha tratado de distinguir entre ambos conceptos y atribuye la parte expansionista y depredadora al primero, mientras que el segundo se lleva la altruística.*

El Dr. Juan A. Ortega y Medina esclareció que ésta era "una ingeniosa, pero inoperante distinción" y aseveró que los pueblos, cuando han sufrido ya del expansionismo territorial, ya del imperialismo económico de la Gran República, difícilmente pueden distinguir los matices que diferencian a ambos conceptos.* En éste, como en muchos otros temas no puedo extenderme en la presente ponencia.

Hubo varias respuestas mexicanas al expansionismo norteamericano, algunas las analizaré más adelante, sobre todo, las relacionadas con Texas. Existió una de carácter global, diseñada por Lucas Alamán en 1831, es el llamado "Pacto de Familia". Consistente en un proyecto de unión anfictiónica de los países latinoamericanos contra las amenazas de los Estados Unidos. Alamán envió a dos comisionados mexicanos a los países de América del Sur; a Juan de Dios Cañedo y Manuel, Díez de Bonilla. "Esta iniciativa... fue un fracaso, el dinamismo norteamericano obtuvo una fácil victoria sobre el estancamiento latinoamericano".*

c) La cuestión de Texas

En 1819 el gobierno de España autorizó a Moisés Austin y después a su hijo Stephan para realizar una colonización con 300 familias en ese territorio. Esta concesión fue ratificada por Iturbide y después por la República Federal. El flujo de norteamericanos no cesó y ya para 1826 aparece una primera muestra del deseo por lograr la independencia que finalmente es obtenida en 1836. Este tema ha sido extensamente estudiado por varios historiadores, tanto mexicanos como norteamericanos.* Me interesa resaltar aquí únicamente las seis respuestas mexicanas ante esta controversia.

La primera fue desde luego, lograr la ratificación del Tratado AdamsOnís por parte de los Estados Unidos y el México independiente; hecho que finalmente se alcanzó en 1832 y la ratificación del mismo tuvo lugar en 1836.*

La segunda consistió en la labor llevada a cabo por el general Manuel de Mier y Terán, enviado especialmente para realizar una inspección de la colonización del territorio texano, de 1827 a 1829. De ello resultó evidente que Texas era habitado por una población de origen norteamericano ocho veces mayor que la mexicana, así como los preparativos norteamericanos destinados a invadir Texas. Mier proponía el establecimiento de presidios; esto es, fuertes militares, la colonización del territorio por mexicanos y europeos, así como el establecimiento de aduanas. Los texanos, por su parte, estaban preocupados por las restricciones a la esclavitud que imponían las autoridades mexicanas.*

De los informes de Mier y Terán se derivó la tercera respuesta, la cual consistió en la Ley de Colonización fechada el 6 de abril de 1830, expedida por Alamán. Por medio de esta ley, la colonización pasaría a ser controlada directamente por el gobierno federal de la República, y se enviarían 3000 hombres de las milicias de los estados vecinos a Texas, pero desgraciadamente

dichos hombres se negaron a cooperar. También previó el envío a Texas de "familias pobres y honestas".*

Todas estas buenas intenciones quedaron en eso. Por consiguiente, al declararse independientes los texanos en 1836, la cuarta respuesta mexicana no pudo ser otra, sino la de obligarlos por la fuerza a continuar dentro de México. A ello estuvo encaminada la expedición de Santa Anna, quien, si bien pudo someter por la fuerza a los texanos en El Álamo y en El Encinal del Perdido, fue completamente derrotado en la batalla de San Jacinto. Los texanos recibieron apoyo oficial y semi-oficial de parte del ejército, del gobierno y de la población norteamericana. Por lo anterior, el ministro mexicano en Washington, Manuel Eduardo de Gorostiza, protestó ante el gobierno estadounidense por el paso de tropas norteamericanas --comandadas por el general Gaines- a través del Río Sabina. Evidentemente esta movilización había sido ordenada por el presidente Jackson.*

La retirada del ejército mexicano no consolidó la existencia de una frontera claramente entre Texas y México. Hubo una serie de ataques y contraataques de parte del ejército mexicano, de 1836 a 1843. Esta fue la quinta respuesta. San Antonio de Béjar fue recuperado y después perdido por los mexicanos, pero jamás lograron los texanos establecer el territorio por ellos dominado, más allá del Río Nueces.*

La sexta respuesta mexicana consistió en una labor de espionaje realizado de 1841 a 1845 por el cónsul de México en Nueva Orleans, Francisco de Arrangoiz. Esta misión confidencial consistía en proporcionar informes primero, a las autoridades civiles y militares de México acerca de los movimientos del ejército norteamericano, el cual buscaba apoyar la consolidación de la República de Texas; después establecer una red de agentes entre Texas y Luisiana; y finalmente mantener al tanto a México de los esfuerzos texanos por lograr su incorporación a la Unión Americana. Cuando el Congreso norteamericano votó por la anexión de Texas a finales de febrero de 1845, el ministro de México en Washington, Juan N. Almonte exigió como medida de protesta, sus cartas credenciales. De esta forma, México suspendió sus relaciones diplomáticas con la Unión Americana. Arrangoiz permaneció como el único agente oficial de México en los Estados Unidos

d) La invasión norteamericana a México

Consumada la anexión de Texas en el verano de 1845, el gobierno del presidente Polk buscó un pretexto para provocar la guerra contra México. Obviamente el problema ya no era Texas, sino la adquisición del territorio adjunto: Nuevo México y conseguir la expansión al Pacífico mediante la compra de California. Polk trató por medio del comodoro Stockton de inducir un enfrentamiento entre mexicanos y norteamericanos en el territorio en litigio, ya no entre México y Texas, sino entre los Estados Unidos y México, esto es: la franja comprendida entre el Río Nueces y el Río Bravo. Stockton fracasó en su intriga, pero fue enviado por Polk con misión similar a California.*

El fracaso de Stockton en Texas no arredró al presidente Polk, quien queriendo utilizar todos los medios a su alcance envió a un comisionado ad hoc a México con el fin de llegar a un acuerdo sobre las nuevas fronteras. El comisionado fue John Slidell, quien arribó a México en diciembre de 1845, en momentos especialmente delicados, ya que al poco tiempo tuvo lugar un golpe de estado contra el gobierno del presidente Herrera. En enero de 1846 se instituyó el gobierno de Paredes y Arrillaga, quien por medio de su ministro de Relaciones Exteriores, Castillo y Lanzas, se

negó a recibir a Slidell, éste se vio en la necesidad de abandonar el país a finales de marzo, y por lo mismo, no se llegó a ningún arreglo. *

A principios de mayo se produjo el deseado enfrentamiento entre tropas norteamericanas y mexicanas en el territorio en litigio. Este último acto, aunado al agravio hecho a Slidell, además de las reclamaciones no satisfechas por México a ciudadanos norteamericanos, conformaron el cuerpo de la declaración de guerra, ya preparada con anterioridad. Polk únicamente agregó la frase: "ha sido derramada sangre norteamericana en territorio norteamericano". *

Taylor invadió México por el noreste; Kearney ocupó Nuevo México y California. Scott inició una penetración cuya base fue el puerto de Veracruz y, de esta manera, se obtuvo la conquista de la ciudad de México. La invasión norteamericana constituyó prácticamente un paseo militar. México sufrió una serie de derrotas: sólo de la Batalla de la Angostura, se puede afirmar que la victoria pudo ser realizada o al menos se logró un empate. *

México sustentó un esfuerzo por llevar a cabo una guerra de corso contra embarcaciones norteamericanas, que ocasionaran daños a su comercio. Únicamente en un lugar tan distante - como el Mar Mediterráneo- esta tentativa alcanzó un fruto pasajero; un corsario mexicano logró la captura de una goleta norteamericana. *

Desde mi punto de vista, la más importante respuesta mexicana ante una guerra perdida lo constituye el Tratado de Paz de Guadalupe-Hidalgo. Ya no es posible repetir que la paz fue producto de las circunstancias; se fraguaba en los Estados Unidos un movimiento muy importante destinado a la absorción de todo México. *

Fue un esfuerzo llevado a cabo por la "administración queretana" dirigida por el presidente Manuel de la Peña y Peña y de los comisionados de paz, Luis G. Cuevas, Bernardo Couto y Luis Atristáin, quienes negociaron con el enviado norteamericano, Nicholas P. Trist, el Tratado que pondría fin a la guerra. Esta negociación constituyó un esfuerzo inmenso, tanto por preservar la mayor parte de] territorio posible para México, como por el apremio de velar por la suerte de los mexicanos que pasaban a ser extranjeros en su propia tierra. Los negociadores consiguieron preservar Baja California y que ésta continuara comunicada por tierra con Sonora; se ofrecieron garantías a los mexicanos que vivían en los territorios cedidos -mismas que después fueron quebrantadas por las autoridades norteamericanas- y se vieron en la necesidad de aceptar una indemnización, especie de venta forzosa por el inmenso territorio perdido. *

Justo Sierra ha señalado que el Tratado de Guadalupe-Hidalgo fue muy doloroso, pero no ignominioso. Cabría hacer la comparación de éste con otros tratados referentes a la historia del propio siglo XIX, para concluir reconociendo que los comisionados mexicanos realizaron el trabajo más decoroso posible. *

3) La etapa de transición, 1848-1867

Durante esta etapa, los Estados Unidos no abandonaban del todo sus afanes expansionistas sobre México; además ambos países enfrentaron el desafío de sendas guerras civiles. En México tuvo lugar la "Guerra de Reforma" de 1858 a 1861, seguida casi -sin solución de continuidad por la invasión francesa y la lucha republicana contra el imperio de Maximiliano, hasta que éste fue

derrotado en 1867. Los Estados Unidos, por su parte, estuvieron envueltos en la "Guerra Civil" de 1861 a 1865.

Además de los numerosos problemas fronterizos, producto de las distintas interpretaciones del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, los hechos más importantes de 1850 a 1856 los constituyen la serie de expediciones filibusteras urdidas por ciudadanos norteamericanos contra México. Esta época ha sido conocida como "la edad de oro del filibusterismo angloamericano". La más notable de dichas expediciones es la que encabezó Willian Walker, quien pretendía apoderarse de Baja California y de Sonora. *

Este último Estado también fue objeto de la codicia del conde francés Gaston Rousset de Boulbon, quien logró conformar dos expediciones cuyos miembros fueron reclutados en San Francisco durante 1852 y 1853 hasta que finalmente fue capturado y fusilado. La última incursión filibustera también contra Sonora la acaudilló Henry A. Crabb que terminó derrotada por el general Pesqueira en 1856. * Ante las expediciones filibusteras la respuesta mexicana fue la única posible: repeler la fuerza con la fuerza.

La última tarascada del "Destino Manifiesto" fue el Tratado de la Mesilla, la llamada "Compra de Gadsden" por los norteamericanos. Para la adquisición de este valle de más de 75,000 km², los Estados Unidos esgrimieron razones de seguridad: la construcción de un ferrocarril. Santa Anna, en su última administración no tuvo otra alternativa que plegarse al deseo estadounidense, tal vez temeroso de una nueva invasión a México; el territorio fue cedido por medio de una venta. *

Durante la guerra de reforma se manifestaron otra vez los apetitos de los norteamericanos por adquirir más territorio del norte de México. La presidencia de Buchanan se presentó con un claro deseo expansionista; quiso aprovechar la situación de guerra civil en México y por medio de su ministro, John Forsyth, presentó una oferta de compra de Baja California, partes de Sonora y Chihuahua a Félix Zuloaga, presidente *de facto*; propuesta que le fue denegada.

Ante esto, Forsyth propuso romper con el gobierno conservador con objeto de que Estados Unidos reconociera al gobierno de Benito Juárez, presidente *de jure*; lo anterior se llevó a cabo con la aprobación de Buchanan. Este envió a Robert McLane ante el gobierno liberal en Veracruz, quien firmó con Melchor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, el famoso Tratado McLane-Ocampo; lo estipulado en él ha sido dramatizado hasta la obsesión por la historiografía conservadora mexicana. Patricia Galena ha esclarecido el contenido del mismo y lo ha presentado como lo que en realidad es: un tratado de tránsito; peligroso, desde luego, para la soberanía de México, * aunque estaría por hacerse un estudio comparativo con otros tratados de tránsito internacionales para apreciarlo en su justa dimensión. De cualquier forma, el Tratado no fue aprobado por el Senado de los Estados Unidos, como afirma la Dra. Vázquez, "los senadores nortños consideraron el tratado como un esfuerzo sureño por incrementar su zona de influencia. La soberanía mexicana fue salvada, pero fortuitamente". *

El rechazo del tratado influyó también para que el gobierno de Juárez no recibiera ningún apoyo económico de parte de los Estados Unidos, pero aun sin dicha ayuda pudo imponerse al gobierno conservador; de esta manera finalizó la guerra de reforma en enero de 1861.

Al estallar la guerra civil norteamericana, el gobierno mexicano fue objeto de un coqueteo tanto de los Estados Confederados que enviaron un agente a México, John T. Pickett, como de la Unión que nombró a Thomas Corwin, como ministro. El gobierno liberal, obviamente se sentía identificado con la causa de la Unión, su ideología lo ligaba claramente al Partido Republicano; la

Confederación significaba la esclavitud y el expansionismo territorial y ambos, combinados, habían jugado un papel fundamental en la pérdida de Texas; pero no podía desconocer la existencia de la frontera al norte con los Estados Confederados.

Pickett tuvo una misión azarosa en México; cometió todo género de indiscreciones; ofendió la dignidad de este país; provocó un escándalo al enfrentarse a puñetazos y en público con un ciudadano norteamericano; fue hecho prisionero por las autoridades mexicanas y conminado a salir del país. Por otra parte, su correspondencia dirigida a Richmond, capital de la Confederación, fue interceptada por el correo mexicano y enviada a Corwin. *

Pero, no todo fue hostil en México a los confederados; el cacique norteño Santiago Vidaurri estableció un próspero comercio con los sudistas. Matamoros se convirtió prácticamente en un puerto de la Confederación. Esta recibió una serie de materias primas de México o europeas importadas por este país. *Para México era obvio que un eventual triunfo de los Estados Confederados supondría un peligro para su propia seguridad, ya que ellos buscarían expandirse hacia el Sur.

Sin embargo, otro asunto aún más grave para México que la guerra civil norteamericana surgió en el año de 1861: la intervención tripartita de Gran Bretaña, España y Francia, con el pretexto del decreto expedido por el gobierno de México referente a la suspensión del pago de la deuda exterior durante dos años. La diplomacia mexicana pudo lograr la retirada de las dos primeras potencias, pero Francia prosiguió su objetivo el cual consistía en instaurar una monarquía en México. El ejército al mando de Lorencez sufrió una derrota al intentar tomar la ciudad de Puebla, esta victoria republicana como lo explica la Dra. Vázquez fue "la reacción del pueblo de México causada por su experiencia en la guerra contra los Estados Unidos". *

Contra la intervención francesa -y en solitario- tuvo que enfrentarse el gobierno de Juárez, pese a que hubo muestras de simpatías para la causa republicana de parte de los diplomáticos de algunos países latinoamericanos, los cuales llegaron, incluso, a demandar de William H. Seward, secretario de Estado norteamericano, su intervención; pero la contienda interna al norte del Río Bravo les impedía tomar una decidida posición a favor de los republicanos de México. Seward se decidió por la neutralidad. *

Don Fernando Iglesias Calderón señaló que esta situación de colocarse al margen fue muy relativa; los Estados Unidos asumieron una actitud de egoísmo durante la intervención francesa. *Seward era un expansionista, representaba el ala derecha del Partido Republicano y no compartía el idealismo de Abraham Lincoln. El ejército francés pudo comprar parte del equipo necesario para invadir a México en puertos de la Unión y con ello realizar el segundo sitio de Puebla.

Ciertamente el gobierno norteamericano siempre reconoció como único gobierno legítimo de México al republicano. Matías Romero, el ministro de México en Washington se vio en la necesidad de llevar a cabo una diplomacia muy atenta y vigilante en esta ciudad. *Me atrevo a afirmar que si Seward no rompió con Juárez y no reconoció al imperio, fue por no renunciar a la Doctrina Monroe, principio de la política exterior estadounidense, y por la influencia de Lincoln. En público, Seward se presentaba como un republicano radical renuente a sostener el menor trato con el imperio, pero "en conversaciones privadas con diplomáticos extranjeros mostraba una tolerancia por la monarquía mexicana, por lo que permitía a los imperialistas un cierto grado de esperanza". *En 1865 Lincoln fue asesinado y su sucesor Andrew Johnson dejó toda la política exterior en las manos de Seward.

En el declive del imperio, tuvieron los Estados Unidos un papel muy tangencial; fue mucho más importante lo que ya desde 1905 resaltó Carlos Pereyra, en la obra en la cual es coautor con Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*: la suerte del imperio más que en la caída de Richmond quedó sellada con la victoria de los prusianos sobre los austriacos en Sadowa. *

En efecto, la derrota de Austria el 3 de julio de 1866, supuso la desaparición de la Confederación Germánica, la cual era dirigida por Viena; la expulsión de Austria de los asuntos alemanes y la creación por Bismarck de la Confederación del Norte de Alemania, paso previo a la unificación o, más bien, conquista prusiana del resto de Alemania.

El engrandecimiento de Prusia, creó un desequilibrio en el continente europeo en contra de Francia. Lo anterior reforzó la decisión de Napoleón III de retirar el ejército expedicionario de México, si bien esta determinación ya había sido adoptada el 15 de enero de 1866 y Maximiliano tuvo conocimientos de la misma el 21 de febrero. *La presión diplomática que Seward ejerció sobre el Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, exigiendo la retirada del ejército francés de México, adquirió una forma más acentuada después de lo ocurrido en Sadowa.

Por otra parte, la misma política de Maximiliano hacia los Estados Unidos había contribuido a que perdiera la "benevolencia" de Seward. Un grupo de derrotados sudistas se trasladó a México, recibió una cordial recepción por parte de Maximiliano. Se elaboraron planes de colonización e incluso el imperio expidió un decreto que autorizaba una encubierta restauración de la esclavitud; esto significaba abrir las puertas de México en beneficio de los antiguos confederados y el recorrido de la "singular institución" unos cuantos grados más al Sur. *Lo anterior provocó que la actitud de Seward se endureciera ante el imperio.

Respecto a la ayuda material, es decir, envió de armas y pertrechos a los republicanos, sucedió después de que el Sur fue vencido y de manera irregular. Algunos escritores norteamericanos han exagerado esta cooperación y casi se atribuyen el triunfo republicano sobre el imperio, como si fuera propio. *

Poco antes de la derrota del imperio, Seward entabló comunicación con Matías Romero expresando el deseo de su gobierno en cuanto a que Maximiliano fuera bien tratado si era hecho prisionero. Romero respondió que los Estados Unidos nunca habían pedido a los franceses que trataran bien a Juárez, si hubiera sido hecho prisionero en 1864 ó 1865. *Pese a toda la presión diplomática europea sobre Seward, no le quedó a éste más remedio que aceptar la decisión mexicana que prosiguió después del juicio al cual fue sometido el archiduque.

Por último, un historiador norteamericano ha comprobado que fue durante esta época, pese a todas las convulsiones internas de México, cuando se inició la penetración económica de norteamericanos "especuladores, oportunistas, capitalistas y promotores, quienes inauguraron una intensa campaña para ganar concesiones y oportunidades durante los años de 1861 a 1867. *

